GRAMÁTICA, TRADUCCIÓN Y LENGUA EN IOANNIS VILARÁS (1771-1823)

Isabel García Gálvez
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La autora presenta en este artículo el opúsculo de Ioannis Vilarás, *La lengua romeica*, Corfú, 1814, obra de referencia sobre la defensa de la lengua griega hablada. Se analizan sucintamente las propuestas lingüísticas, estilísticas y traductoras del autor que se desprenden de esta obra así como su trascendencia en las letras neogriegas.

PALABRAS CLAVE: Ioannis Vilarás. Lengua griega moderna. Traducción.

ABSTRACT

The author presents in this article Velaras's brief treatise *The Romeic Language,* Corfu, 1814, a key guide on the vindication of spoken Greek. His linguistic proposals, as well as the stylistic and translation decisions of the author are succinctly analyzed and commented on in order to defend its importance for Greek studies.

KEY WORDS: I. Velaras. Modern Greek. Translation.

0. La figura del epirota Ioannis Vilarás en el helenismo prerrevolucionario ha sido resaltada numerosas veces por los especialistas (Kriarás, 1973, Vranusis, 1956 y otros) que han investigado acerca de su polifacética personalidad. Griego oriundo del Epiro, probablemente de Ioánnina, si bien también se atribuye su origen a la isla de Citera (Mertzios, 1959 en Andriomenos, 1995: 13, n. 7), hijo del médico de la corte del pachá de Ioánnina, núcleo cultural del Epiro otomano, marchó a Italia a estudiar Medicina en 1793 (Padua y Bolonia, también residió en Venecia), licenciándose en la Universidad de Padua el 10.03.1797 (Pontani, 1961 en Andriomenos, 1995: 14, n. 9), para regresar a su tierra natal y establecerse, como médico, al servicio del hijo del pachá de Ioánnina, al que acompañaría en sus expediciones militares por diversas zonas de la península balcánica: Albania (1801-02), el Peloponeso (ca. 1807-12), Lárisa (1812-15), y establecerse de nuevo en Ioánnina (1816), uno de los centros culturales más atrayentes de la época (Mijalópulos, 1930 y Andriomenos, 1995: 26-29).

El ataque de los ejércitos del Sultán contra el insurgente pachá de Ioannina (1820) obligó a la familia Vilarás a trasladarse a un lugar más seguro. El helenismo de aquellos años no tardaría en encontrarse con la ansiada revolución contra el dominador otomano en pro de la libertad y la construcción de un estado propio,

acontecimientos que apenas pudo vislumbrar nuestro autor antes de su fallecimiento (28.12.1823 ó 1/18.01.1824) (Andriomenos, 1995: 46, n. 89, 90, 91).

Tres son los aspectos a destacar en su aportación a estos años críticos para la formación del helenismo libre. La crítica lo ha considerado como uno de los precursores de los hombres de letras y próceres patrios (Vavaretos, 1935, Vranusis, 1956, Dimarás, 1975[6] y otros). La formación ilustrada de la que hizo gala entre los eruditos de su época se refleja en la multitud de disciplinas donde aplicó tanto sus conocimientos científicos como su capacidad creativa: medicina, farmacia, botánica, poesía, métrica, sátira, epistolografía, tradición clásica, traducción, lexicografía, ortografía o gramática; de todos ellos ha dejado testimonios significativos a través de su obra escrita (Andriomenos, 1995 y Vavaretos, 1935). La férrea defensa de la lengua hablada se constituye a la postre en el eje conductor de su pensamiento y su obra al concebirse como el vehículo comunicativo y pedagógico más apropiado para las poblaciones de habla griega, tanto en el marco teórico o gramatical como en su ejercicio literario o expresivo, al servicio de la comprensión de los dictados del siglo de las luces provenientes de la Europa occidental y la liberación de la ignorancia y del despotismo por medio de la educación. No hemos de olvidar, además, la influencia que ejerció entre sus coetáneos, expresa de forma fehaciente en su correspondencia o en autores posteriores como, por ejemplo, el poeta nacional Dionisios Solomós (Dimarás, 1948: 275) y, posteriormente, el demoticista radical, lingüista y escritor Yannis Psijaris (1895: XII) o el crítico y literato Emmanuil Roidis (1893), entre otros.

1. El opúsculo de 54 páginas de Ioannis Vilarás titulado *La lengua romea* (*Η Ρομαηκη γλοσα*), que fue editado en Corfú en 1814, ofrece de forma sucinta el conjunto de los postulados del autor en relación al estado de la lengua griega de su época, tanto en su desarrollo teórico como en el ejercicio práctico de creación y traducción. Constituye, además, un punto de referencia para la postura «demoticista» de la futura «cuestión de la lengua» griega, complejo debate nacional, social, literario y lingüístico que abarcará más de un siglo (Triandafilidis, 1963).

El título de la obra pone de manifiesto la propuesta del autor ante el griego de su época (Tomadakis, 1983: 202-203). Las autodenominaciones del helenismo de la época oscilaban entre el término occidental «greco» (Γραικία o γραικικὴ γλῶσσα), el tradicional de las poblaciones cristianas de época bizantina u otomana «romaico» (es decir, «romano»: ρωμαίικος o ρομέηκη γλοσα), y la denominación antigua atribuida al mundo pagano de la antigüedad y que, posteriormente, adoptarán los habitantes del futuro estado de Grecia (Ἑλλὰς o ἑλληνικὴ γλῶσσα) (Dimarás, 2000: 348-349).

Por lo demás, la obra resulta ser una miscelánea de elementos en donde se recogen sus intenciones en torno a la lengua.

1.1. Una dedicatoria a su amigo y correligionario Atanasio Psalidas (Vranusis: 1952), a la sazón «maestro, director y científico de la escuela helénica de Yánnina», fechada

en Ioánnina, el 1 de febrero de 1814, refleja el común parecer de los griegos del círculo de Ioánnina respecto a la cuestión (pp. γ´-δ´):

> No es que cuatro manchas de tinta de mi inexperta pluma y acaso una floja traducción sean dignas de dedicársete, o sea conforme a la admiración y respeto que, por deber, siento hacia tu Sapiencia. Mi valor al hacer este pequeño esfuerzo y pensar en ti me viene por conocer tu inclinación hacia cuanto se prevé para el común beneficio de la Raza. La superstición, esa enemiga mortal de toda buena humanidad, que hasta ahora no nos ha dejado —y que creo que no quiere dejarnos por mucho tiempo— cumplir su obligación incluso a los más capaces, prefiriendo la conveniencia común a la suya propia, es posible que obligue a muchas águilas caídas a aceptar quebrar este pajarillo tan pequeño y humilde. Agradecemos verlo incluso sin aliento, sólo a la sombra de tu techo, porque puedo decir que no me he despreocupado en protegerle la vida presentándolo ante tan gran Hombre, amigo mío y amigo de la Raza. Así lo he imaginado, Sapientísimo; si fuera débil, ahógalo en tu puño, pero si no, guíalo porque se ha refugiado en tu tronco.

1.2. Una introducción o prefacio titulado «A los lectores» (pp. ε´-η´) que cierra con una extensa cita del *Crátilo* de Platón (424e-425a) en el griego original —siguiendo las pautas de la ortografía histórica— y a continuación en su traducción al griego *romeico*:

> Deseaba uno aprender a tocar el violín y llamó al mejor artista para que le enseñara a la perfección y conforme a las reglas de este arte. El cabal tocador le enseñó en poco tiempo y de modo fácil a tocar muy artísticamente muchos cantos. Sin embargo, el Alumno no se sentía satisfecho con su toque y se quejaba a menudo a su Maestro de que su toque era, en verdad, artístico y lleno de sabiduría, sólo que a él no se le hacía el oído a aquella dulzura que le provocaban las gracias de un Vecino suyo que cada noche tocaba unas canciones tan dulces y musicales que lo llevaban a la desesperación porque él nunca en su vida las llegaría a tocar. Y le rogó una tarde a su Maestro que se quedara con él a escuchar al Vecino y que decidiera si era correcto o si tan sólo a él le parecía así la cosa. El Maestro convino hacerle la gracia y cuando llegó la hora en que el Vecino comenzara su acostumbrado toque no dejó de recordarle a su Alumno todas las reglas del arte y todo lo propio de cada regla; le dijo además y le demostró, con sabios manejos, fuertes e imperdonables, que las canciones comunes, como no tienen técnica ni reglas, nunca podrían satisfacer u ofrecer el menor placer al oído cuando las ejercite un músico capaz, ni podían mover las pasiones del alma debido a que no habían tenido bastantes voces ni posiciones en la imaginación para narrarlas con las tonalidades vivas necesarias. Le habló mucho tiempo sobre el tamaño del violín, la longitud del arco, las cuerdas, el puente, las claves y otras partes del mencionado con tanta erudición y sabiduría, que el alumno quedó con la boca abierta observando a su Maestro y corroborando con su mente y con sus ojos, cerrados por su oculta dicha, todo cuanto el Orador le decía al enseñarle. Se acostumbró desde entonces a decir esto antes de comenzar a cantar una canción: «O supersticiones del Mundo // Tiranía del alma. // ¡El Mundo os adora // por ser desdichado! // Cuando la superstición // desde el trono habla, // ¡los sentidos mueren! // ¡La palabra no es útil!»

1.3. A continuación, un apéndice ortográfico (pp. θ΄-ια΄) expone su teoría sobre la lengua *romeica* o las directrices para escribir correctamente la lengua hablada de la época.

ΜΗΚΡΗ ΟΡΜΗΝΙΑ για τα γραματα, κε ορθογραφηα της ρομεηκης γλοσας

Ηκοση τρηα ψηφια πρεπη να εχομε στο Αλφαβητο της γλοσας, οπου κρενομε· γιατι τοσα χρηαζοντε σοστα για να παραστησομε ολες τες στηχηακες της φονες, κε ηνε· α, β, γ, δ, ε, ζ, η, θ, ι, κ, λ, μ, ν, ξ, ο, π, ρ, σ, τ, φ, χ, ψ, ου.

Τα πεντε απο ταφτα ονομαζουντε φονηεντα, γιατη προφερονταστα κε μοναχα κανουν φονη ακερια, δηχος να χρηαζουντε βοηθια απο αλο ψηφη κε ηνε· α, ε, η, ο, ου.

Τα δεκαφτα ονομαζουντε σημφονα, γιατη απατα τους ηνε βουβα, κε χρηαζουντε βοήθια απο φονηεντο για να παραστησουν φονη ακερια, κε ηνε· β, γ, δ, ζ, θ, κ, λ, μ, ν, ξ, π, ρ, σ, τ, φ, χ, ψ.

Το ι, απο λογουτου μνησκη αφονο, και μοναχο ποτὲ δεν προφερετε, μονε χρησημεβη για να σχηματηζουντε η δηφθογγες.

Η δηφθογγο ηνε φονη ακερια σηνθεμενη απο διο φονες, οπου τες προφερομε σ᾽ εναν κερο, σε τροπο οπου ακουγοντε κὴ διο, δηχος να καμουν, παρα μια φονη μοναχα. Αφτες ηνε ενια· αι, ει, οι, ουι, ια, ιε, ιη, ιο, ιου.

Τες δηφθογγες μπορουμε να τες μηρασομε σε διο ταξες ονομαζοντας κηρηες τες προτες τεσερες· αι, ει, οι, ουι, γιατη σε ταφτες ακουγοντε παστρικα κη᾽ διο φονες, καθος στες λεξες, ΑΙτος, χΑΙδεβο, πετΑΙ, λΕΙμονι, λΕΙ, ελΕιμοσηνη, πΟιδο, Οισκε, ακουι, κρουι.

Κε καταχρηστηκες τες αλες πεντε, ια, ιε, ιο, ιη, ιου, γιατη σε ταφτες το ι, δεν αβγαται φονη, μονε χρησημεβη μοναχα για να καμη μαλακοτερο το φονηεντο, οπου ακολουθαι, καθος στες λεξες, πεδιΑ, πιΕ, αξΙΗ, σκολΙΟ, ψομιου, κε. τλ.

Η Γλοσαμας στο ανακατοματης με ξενες γλοσες επηρε κε ξενες φονες, τες οπηες για να τες γραψομε αναγγαζομεστε να ανταμοσουμε διο η τρηα ψηφια απο το αλφαβητομας, κὲ τζη εσηνηθησαμεν να τες παραστενομε. Αφτες ηνε πεντε· ντ, γγ, μπ, τζ, ντ. καθος στες λεξες· μπαλα, μπαρουτη, οντας, τζηταο, γγιονης, ντζηναο.

Οσες φονες ληπον μπενουν στη γλοσαμας φτανουν να γραφτουν με τα ηκοση τρηα γραματα του αλφαβητουμας. Κε ακολουθος ολες αφτες η φονες εχουν τα παραστατικα τους σημαδια, ὴ απο ενα ψηφη μονο, ὴ απο διο, ὴ κε περσοτερα. Αφτα τα ψηφια, τα παραστατηκα σημαδια καθε φονης σε μια λεξη βαλμενα, κι᾽αραδιασμενα κατα την ταξη, οπου ερχετε το καθενα, γραφουν, κε παραστενουν καθαρα αφτη τη λεξη κατα πος την προφερομε κιολα.

PEQUEÑA DIRECTRIZ *sobre las letras y ortografía de la lengua romeica.*

Debemos tener veintitrés sonidos en el Alfabeto de la lengua que distinguimos; porque correctamente se necesitan tantos sonidos para representar todas las voces características, y son: α, β, γ, δ, ϵ, ζ, η,θ , ι, κ, λ, μ, ν, ξ, ο, π, ρ, σ, τ, ϕ, χ, ψ, ου.

Cinco de éstos se llaman vocales, porque al pronunciarlos solos forman un sonido completo, sin necesitar ayuda de otra seña, y son: α, ϵ, η, ο, ου.

Diecisiete se llaman consonantes porque por sí mismos son sordos y necesitan ayuda de una vocal para representar una voz completa, y son: β, γ, δ, ζ, θ, κ, λ, μ, ν, ξ, π, ρ, σ, τ, ϕ, χ, ψ.

La ι, por sí misma permanece sorda y nunca se pronuncia por sí sola, sólo sirve para formar los diptongos.

El diptongo es una voz completa compuesta por dos voces, las pronunciamos en un tiempo, de modo que se escuchan por igual, sin formar nada más que una sola voz. Éstos son nueve: αι, ει, οι, ουι, ια, ιϵ, ιη, ιο, ιου.

Podemos dividir los diptongos en dos clases, llamando principales a los cuatro primeros: αι, ει, οι, ουι, porque en ellos se oyen limpiamente las dos voces, como en las palabras, AΙτος, χΑΙδϵβο, πϵτΑΙ, λΕΙμονι; λΕΙ, ϵλΕιμοσηνη, πΟιδο, Οισκϵ, ακουι, κρουι.

Y caracterizados los otros cinco, ια, ιϵ, ιη, ιο, ιου, porque en ellos la ι no saca voz, sirve sólo para hacer más suave la vocal que sigue, como en las palabras, πϵδιΑ, πιΕ, αξΙΗ, σκολΙΟ, ψομιου, κϵ. τλ.

Nuestra lengua en su mescolanza con lenguas extranjeras tomó también voces extranjeras, las cuales para escribirlas nos vemos obligados a enfrentar dos o tres sonidos de nuestro alfabeto. Y así nos hemos acostumbrado a representarlas. Éstas son cinco: ντ, γγ, μπ, τζ, ντ como en las palabras μπαλα, μπαρουτη, οντας, τζηταο, γγιονης, ντζηναο.

Así pues, cuantas voces entran en nuestra lengua llegan a escribirse con las veintitrés letras de nuestro alfabeto. Y seguidamente todas estas voces tienen sus señales representativas, ya sea sólo por un sonido, ya sea por dos o ya sea por más. Estos sonidos, las señales representativas de cada voz puestas en una palabra, y ordenadas según el orden en que cada una viene, escriben y representan ya puramente esta palabra según la pronunciamos.

Ενας παρομιος αραδιασμος αφτον τον ψηφιον, οπου παραστενουν απο μια φονη, μας δηνη κε ταχτηκο γραψημο, ὴ την ορθογραφηα, στη γλοσα μας. Κε ορθογραφομε εκηνο, οπου θελομε, αν τα βαλομε στο γραψημομας τα παρασταρηκα σημαδια τον φονον, οπου εχη καθε λεξη. Καθε περησιο, η αλο ψηφη απο το καθολικο, ὴ οληγοτερο απο τα χρηαζομενα σε καθε λεξη κανουν το γραψημο ανορθογραφο, αλοφονο, ανεσοστο, κε εξαναγγης κακογραμενο, κε βαρβαρο, αφορμης οπου δεν παραστενη πλιο τη λεξη σοστα, καθος την προφερομε κιολα, ὴ την παραστενη σε τροπο, οπου διαβαζονταστη την καταλαβενομε αχαμνα, κε μας ξηπναι αχαμνη, κε στραβη ηδεα στο νουμας.

Αποδηχνετε ληπον φος φανερο απο τα ηπομενα, πος ορθογραφηα ονομαζετε ο τροπος, οπου αναιφερα για να γραφομε. οπιον αλον τροπο μεταχηρηστουμε, ηνε ανορθογραφηα. Κε τουτα φτανουν για οσους θελουν να ορθογραφουν κε να ορθοδιαβαζουν στη ρομεηκη γλοσα.

[ά. Το ου στη γλοσαμας ηνε ψηφη μονε μην εχονταστο η Τυπογραφια (sic) κεφαλεακο αναγκαστηκαμεν να το μεταχηρηστουμε απο το Ο κε Υ.]

Una secuencia semejante de estos sonidos que se representan por una voz nos da también una escritura ordenada, o sea, la ortografía, en nuestra lengua. Y corregimos aquello que deseamos, cuando ponemos en nuestra escritura las señales correspondientes de las voces que cada palabra tiene. Todo sonido superfluo o más sonido del normal, o un poco más de lo necesitado en cada palabra, hacen la escritura incorrecta, insonora, inadecuada y, por necesidad, mal escrita, y bárbara, debido a que no se representa ya la palabra correctamente, según como ya la pronunciamos, o se representa de modo que al leerla la comprendemos débilmente y con una idea equivocada en nuestra mente.

A partir de lo dicho se revela pues una luz manifiesta, que llamamos ortografía, el modo que he mencionado para escribir, cualquier otro modo que utilicemos no es ortografía. Y esto basta para cuantos quieren escribir y leer correctamente la lengua *romeica*.

NOTA AL TÍTULO DE LA DEDICATORIA (p. γ΄): «La ου en nuestra lengua es un solo sonido que al no tenerlo la Imprenta en mayúscula nos hemos visto obligados a utilizar la O y la Y.

1.4. Conforme a las directrices ortográficas y lingüísticas de esta teoría gramatical el autor nos ofrece, a modo de ejemplo, algunas manifestaciones literarias en lengua *romeica* tanto en verso (ΣΤΗΧΟΥΡΓΗΜΑ ρομεηκη) —originales y traducidas— como en prosa: la traducción del diálogo platónico *Critón* (Μεταφραση απο τον Πλατονα. Κρητονας η για τες δηκιες πραξες ηθηκος. Προσοπα του διαλογου Σοκρατης κε Κρητονας) (pp. κγ΄-μα΄) y un significativo pasaje del libro segundo de Tucídides, el «Discurso de Pericles» (Μεταφραση απο το δευτερο βηβλιο του Θουκηδηδη) (II 35-46, pp. μγ΄-νι΄).

A todas luces estas traducciones del griego antiguo fueron seleccionadas conforme al objetivo de la obra. Mayor significado adquieren las versiones de dos poemas de Anacreonte —Μεταφραση απο τον Ανακρεοντα στου λογουτου (p. ιη΄) y Του ηδιου στον Πλουτο (p. ιθ΄)— que incorpora al texto después de las propias «versificaciones» del autor: «Himno a Amor» (pp. ιβ΄-ιγ΄), «Primavera» (pp. ιδ΄-ιε΄), «Abeja» (p. ιε΄) y su famoso poema «Pajarito» (pp. ιστ΄-ιη΄), que remiten a sus intentos de versificación según el modelo del romancero popular.

De igual modo se sirve, al comienzo de la obra (p. β΄), de una cita de Píndaro («Πολλὰ γὰρ πολλὰ λελεκταί. Νεαρὰ δ᾽ ἐξευροντα δόμεναι Βασάνῳ ἐς ἔλεγχον, ἅπας κίνδυνος ὄψον φθονεροῖσιν.» Πίδ: ἐν Νεμ: Η) que, como la de *Crátilo*, aparece en la forma original y en su adaptación a la lengua *romeica*.

2. Como se ha señalado anteriormente esta obrita se enmarca dentro de una propuesta lingüística innovadora, basada en la introducción de una norma gramatical distinta a la historia de la lengua griega y, conforme a los intereses del autor: la versificación, la poesía de autor, el estilo de la prosa literaria, y la «endotraducción», e.e., la traducción del griego antiguo al griego moderno, cuyo planteamiento más

tarde elaborará minuciosamente entre otros escritores el propio Seferis (Yatromanolakis, 2000: 238 y Morales Ortiz, 2002: 815-827).

Su pequeña propuesta gramatical («Pequeña directriz sobre las letras y ortografía de la lengua *romeica*») ilustra de forma sucinta un posicionamiento ideológico en torno a la lengua de los griegos, que aflora en otros escritos del autor menos conocidos y no obstante significativos, por ser uno de los primeros escritos publicados —con escasos antecedentes según Andriomenos (1995: 63 y Triandafilidis, 1913b)— sobre los posicionamientos lingüísticos e ideológicos para la normalización y simplificación de la lengua griega (Mosjonás, 1981: ογ΄) en una época en la que los estudios sobre la lengua aún no estaban estructurados científicamente (Andriomenos, 1995: 60), lo que posteriormente acentuaría la radicalizada disputa social sobre la «cuestión de la lengua» en Grecia.

Su afán por resaltar los valores propios de la lengua simple se desarrolló fundamentalmente entre los años 1812 y 1815 (exceptuando las cartas manuscritas fechadas con posterioridad a 1820), mediante una fluida correspondencia con el amplio círculo ilustrado del Epiro (Mijalópulos, 1930 y Tomadakis, 1960) que tenía como epicentro al maestro Atanasio Psalidas (Vranusis, 1952).

2.1. Con anterioridad a estas cuestiones sobre la lengua griega, Vilarás dejó esbozada una gramática greco-albanesa acompañada de sus correspondientes diálogos. Esta obra se encontró en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París (Cod. Supplément grec 251) que ha sido editado por Yojalas: *Στοιχεῖα Ἑλληνο-Αλβανικῆς Γραματικῆς καὶ Ἑλληνο-Αλβανικοὶ διάλογοι. Ἀνέκδοτο ἔργο τοῦ Ἰωάννη Βηλαρᾶ* (1985).

La edición del manuscrito, firmado por «Vellara» en Vangopolja (=Vokopola) el 30 de octubre de 1801 (Yojalas, 1985: 36-40), ha puesto al descubierto la temprana personalidad lingüística del autor, debido tanto a su interés lexicográfico —culto y dialectal de Ioánnina— como a su particular sistema ortográfico, dejando patente, además, su denodado interés por aspectos lingüísticos relativos a lenguas extranjeras en contacto, toda vez descartado el albanés como lengua materna de Vilarás (Yojalas, 1985: 49).

A raíz de una carta de Vilarás adjunta al manuscrito en la que se queja de las duras condiciones de vida experimentadas durante tres meses y de no tener «a nadie con quien hablar» (Yojalas, 1985: 46), su editor sostiene que estos textos fueron escritos en un entorno militar, rodeado de soldados analfabetos que probablemente sólo hablaban albanés y que, para poderse comunicar con ellos, este universitario recién llegado de Italia planeó matar el tiempo escribiendo una gramática greco-albanesa, acompañada de diálogos con el necesario vocabulario, a la que, según el propio autor, dedicaría mucho tiempo.

En esta primera obra de contenido lingüístico utiliza ya su particular sistema ortográfico (Yojalas, 1985: 13) que posteriormente normalizará en el opúsculo que aquí presentamos, si bien, como sostiene Andriomenos (1995: 69), flexibilizará posteriormente sus posiciones hasta utilizar la ortografía histórica a diferencia de los entusiastas seguidores de esta ortografía fonética, entre ellos el propio

Psalidas; tesis que difiere de la tradicionalmente sostenida por Vlajoyannis (1900-08: 177-219), entre otros autores.

2.2. En el marco de su actividad epistolar, el escritor y paleógrafo I. Vlajoyannis ha recuperado, de manera azarosa y generosa, un manuscrito que contiene dos extensas cartas de Vilarás (Γραφη ενος απο την Ελαδα προς ενα φηλο του στην Ολανδια τη ρομεηκη γλοσα, 1821, Αμστερδαμη, y Γραφη Ρομεου προς Ρομεον για τη γλοσα τους) en las que desarrolla su teoría lingüística.

Su editor las ha publicado titulándolas como el mismo autor al final del manuscrito: «Los escritos filológicos de Vilarás» (Vlajoyannis, 1900: 12 = *Γενικὰ Ἀρχεῖα τοῦ Κράτους*, Συλλογή Βλαχογιάννη, Χειρόγραφα, ἀριθ. Β50 -η, 2τ y Mosjonás, 1981: 146-186). Supuestamente las cartas van dirigidas al «sapientísimo», quien con toda probabilidad se sospecha que pudiera ser su maestro Atanasio Psalidas, al que también dedica el mencionado opúsculo gramatical o, en su caso, a un destinatario imaginado.

Diverso es el contenido de los manuscritos epistolares publicados por Vlajoyannis. Una sucesión de cartas a las que da título el editor: Γραφή εἰσαγωγική (pp. 178-191), Γραφή πρώτη (Tripolitsa 03.05.1812, pp. 192-193), Γραφή δεύτερη (Tripolitsa 11.05.1812, pp. 193-196), Γραφή τρίτη (Tripolitsa 15 Ἀλοναρίου 1812, pp. 196-201), Γραφή τέταρτη: Γραφη του ηδιου προς σηνεπηστημονα του Κορθηνον (= Kalarás, Lárisa 15.08.1815, p. 202), Γραφή πέμπτη: Γραφη του ηδιου προς τον Δασκαλον της πατριδας του (Lárisa 20.08.1815, pp. 202-203), Γραφή ἕκτη: Αλη γραφη του ηδιου προς τον ηδιον (Lárisa 14 Αιδημητιου 1815, pp. 203-205), Γραφή ἕβδομη (p. 206), Γραφή ὄγδοη, Γραφή ἔνατη (De Dimitris Jorafás, desde Vostitsa de La Morea, 12.03.1820, pp. 207-211), Γραφή δέκατη: Ἀτελείωτη καὶ χωρὶς ὑπογραφή (p. 211-214).

Los lugares y las fechas de esta correspondencia coinciden con su etapa de médico al servicio del hijo del pachá de Ioánnina (Sperantsas, 1953: 725).

2.3. Además de la epistolografía, el editor recoge algunos retazos en prosa sobre la lengua: un relato (Δηηγημα, pp. 214-217), algunas reflexiones inconclusas (Στοχαμοί, p. 217) y dos fragmentos de sus conocidos diálogos satíricos sobre la lengua: (1) Ενα μερος απο το λογιοτατο Ταξιδιοτη του ηδιου Βηλαρα (pp. 217-218), correspondiente a su conocido diálogo: Λογιώτατος ταξιδιώτης (Vilarás, 1827: 211-223 y Mosjonás, 1981: 133-143), y (2) Του ηδιου Βηλαρα ενα πηραχτηκο δηηγημα για τους λογιοτατους (pp. 218-219), un esbozo de su segundo diálogo: Ὁ Λογιώτατος ἤ ὁ Κολοκυθούλης (Vilarás, 1827: 224-226 y Mosjonás, 1981: 144-145).

2.4. Un breve tratado pedagógico de carácter enciclopédico al que denominó *Ονομαστηκο της Ρομεικης γλοσης για τα πεδια*. 1822 τες 2 του Γεναρη, Γιανηνα (Lambros, 1896: 39-47) compuesto por tres capítulos breves: «El hombre y sus partes», «La casa» y «La ciudad». En este escrito se aúna el interés pedagógico con la riqueza léxica de la lengua. Otras obras suyas de carácter didáctico

son: *Σηντομη Γεογραφηα για τα πεδια*. 1822 τες 2 του Γεναρη, Γιανηνα, y las obras póstumas: *Σηντομη Γεινικη Ιστορια*. 1828 Οκτωβρίου 20 ,'Ιωάννινα, y *Γεογραφηα σηντομη,* 1826 , Κέρκυρα. (Triandafilidis, 1913a: 266).

3. A tenor de su obra lingüística hasta ahora rescatada, podemos afirmar que Vilarás poseía un profundo conocimiento de la formación griega antigua que supo exponer y utilizar en sus adaptaciones de clásicos a la lengua neogriega, como su magistral versión de la *Batracomiomaquia* (Tomadakis, 1973 y García Gálvez, 2004). La lengua utilizada fue básicamente el dialecto epirota enriquecido por los términos cultos de fácil comprensión para el hablante medio de la época (Kiarás, 1973: 14-23 y Andriomenos, 1995: 539-589).

Su posicionamiento más radical ante la lengua hablada consistió en adaptarla a un sistema ortográfico que permitiera (a) una más fácil comprensión de su evolución histórica; (b) la necesaria capacitación pedagógica del griego de la época, especialmente enfocado hacia las nuevas generaciones que habrían de portar las nuevas luces a tierras helénicas; (c) el correcto uso de las funciones de una lengua, desde el mantenimiento de la tradición a la creación literaria, pasando por la inevitable adaptación a las nuevas formas de pensamiento occidentales ilustradas; y (d) la problemática generalizada sobre el léxico neogriego, especialmente en lo relativo a la introducción de neologismos de otras lenguas.

La solución práctica dada por Vilarás fue la de normalizar la lengua hablada mediante la aplicación de un nuevo sistema de escritura, una suerte de «escritura fonética» (Sperantsas, 1955: 726) que sin duda presentaba una concepción ideológica más compleja y novedosa sobre la futura lengua nacional de los hablantes griegos.

Su ataque frontal a la ortografía histórica se enfrentó a la sinrazón del sistema educativo de la época:

> Así pues, amigo, no te extrañes si llamo «grafía torcida» a la ortografía antigua de nuestra lengua, ya que la ortografía debe dibujar correctamente la pronunciación de una lengua, de lo contrario no sería ortografía sino rareza que uno debe adivinar en vez de leer […] Un griego se afana bastantes años en aprender a distinguir la lengua natural y luego es obligatorio que vaya al colegio a aprenderla con el maestro, a distinguirla bien, a caligrafiarla y a leerla bien; pero su maestro lo recibe con una fiereza y severidad austera que lo aterra; y en vez de mostrarle las letras y los sonidos de su lengua, le muestra los sonidos y las letras de otra falsa lengua, igual que la gramática, y le dice: «Esta gramática te enseñará la lengua verdadera y correcta, porque esa que has aprendido, y que distingues y distingo, es una lengua vulgar, bárbara y corrupta». (Vlajoyannis, 1900-08: 188)

Tales posicionamientos lingüísticos lo sitúan entre los primeros demoticistas extremos del griego moderno. A nuestro juicio, su radicalización se centra en las necesidades lingüísticas del griego de la época de las que Vilarás, por formación y espíritu ilustrado, era consciente. Una postura práctica, aplicada a las ancestrales y lastradas disciplinas tradicionales de la lengua griega, le obliga a simplificar hasta el extremo los

obstáculos para el correcto aprendizaje de la lengua —el corsé gramatical y léxico que conduce directamente al aprendizaje del griego antiguo o purista— en pro, por una parte, de un entendimiento más eficaz de los contenidos:

> Por la presente, pues, no son necesarios ni la gramática ni el diccionario, y si hubiera necesidad de alguna gramática, necesitaríamos solamente una pequeña para niños mientras aprenden los sonidos y los diptongos con los que leer y escribir y mientras disciernen los términos técnicos de la gramática. En cambio, como he dicho, necesitamos libros de artes y ciencias para enriquecer la nación con ideas necesarias, que se captan fácilmente si están escritas en su lengua. (Vlajoyannis, 1900-1908: 190)

y, por la otra, de facilitar el uso expresivo y literario de una lengua nueva:

> Pero las artes que pueden, por la presente, gobernar nuestra nación y hacernos felices son las de la Tierra en todas sus ramas: Mecánica, Tectónica, Agricultura en todas sus ramas […]; y todas estas artes fácilmente podrían entrar en nuestra nación si los ricos con su dinero quisieran enviar a jóvenes seleccionados de la Hélade a Italia y Francia para aprender en los talleres reales cada cual el arte que se le haya encomendado y que, una vez lo aprendan, vuelvan a la Hélade a enseñárselo a todos cuantos deseen aprenderlo. […] En Atenas, en la renombrada Atenas, hay un maestrucho […] ¿Con qué ideas pues sale ahora un ateniense de la escuela de Atenas? Escucha: con las ideas de los cinco casos, de las cinco declinaciones, de las formas compuestas de la sintaxis del dialecto pseudo-ático, y con el prejuicio de que Homero, Hesiodo, Tucídides y los demás grandes hombres cometían solecismo, pero al margen de los nombres de estos hombres nada más saben, ¡desdichados Helenos!, a qué infortunio nos ha llevado el prejuicio alejandrino de nuestros maestruchos. (Vlajoyannis, 1900-1908: 210)

La teoría lingüística de Vilarás, pionera en el campo de la ciencia lingüística aplicada al griego moderno, no se deja ver en este opúsculo al que denomina «gramática». Sus ideas gramaticales (Kriarás, 1973: 3-8), recogidas en su correspondencia y editadas por Vlajoyannis, recogen un conjunto de ideas lingüísticas en boga que pueden resumirse en los siguientes puntos:

a) La lengua arcaizante es «un esqueleto del dialecto ático» y su defensa una locura:

> ¡Ay, amigo mío! ¿Acaso este dialecto Común puede llamarse Ático? Por supuesto que no. ¿Cómo? Sombra y esqueleto del Ático. Y este esqueleto de nada, desabrido e innatural ¿no es vergonzoso que nuestra nación lo conserve durante casi dos mil años? ¿Y que lo logre, como lo ha logrado, sin haber aprendido nada? (Vlajoyannis, 1900-08: 185)

b) La lengua griega de la época tiene su origen en un dialecto «eólico-dórico» (αἰολοδωρικὴ) procedente de los tres dialectos del griego antiguo: el eólico, el dórico y el ático. Sigue pues la primera tesis lingüística de Jristópulos (1805):

> He dicho anteriormente, amigo mío, que cuando dominaron la Hélade, antes los Macedonios y luego los Romanos, los Helenos murieron y con ellos murió el dialecto ático, pero quedó el eólico-dórico; puesto que la raza eólico-dórica, que era la más numerosa, se había extendido por casi toda la Hélade y por todas sus colonias, y los Jonios, esto es, los Atenienses, eran muy pocos y recogidos en el Ática, en un pequeño puñado de la Hélade y, de este modo, ellos como eran pocos se mezclaron con la mayoría y, después que perdieron su autonomía, ya el dialecto ático se había hecho eólico-dórico, y así ha quedado hasta ahora […] (Vlajoyannis, 1900-08: 183)

c) La lengua actual se divide en dos zonas dialectales definidas: el dialecto continental o de la Crecia central (στεριώτικη) y el dialecto insular (νησιώτικη):

> He observado, querido amigo mío, que la lengua actual de nuestra nación tiene dos dialectos, el Continental y el Insular, como la antaño lengua griega tenía el Jónico y el Dórico y no debes dudar que el Continental y el Insular no es en todas partes el mismo, porque ni el Dórico antaño era el mismo […] (Vlajoyannis, 1900-08: 181)

d) La lengua popular (λαϊκή) o lengua natural (φυσική) tiene, al igual que las lenguas vernáculas neolatinas, riqueza y dinamismo para generar una nueva etapa lingüística en la evolución de la lengua griega.

> ¿De qué otro modo puedo llamarlos, amigo mío? Les da por decir que nuestra lengua es vulgar y bárbara ¿y hacen filosofías? ¿Y no les da vergüenza que el impresor de Venecia no llame bárbara la lengua cretense, ni natural, que quiere decir que la lengua que no se habla en ninguna parte ni se ha hablado nunca es innatural, es decir, aparente y falsa, y que ésta sea entonces vulgar y bárbara? (Vlajoyannis, 1900-08: 183)

e) Sostiene la peculiaridad lingüística del escritor atendiendo siempre al uso correcto de la lengua natural:

> Os ruego que no me censuréis por mi estilo puesto que también yo escribo al estilo de Ioánnina y me gusta mucho explicarme en una lengua que cuando escribo y leo entiendo lo que escribo y lo que leo, presentando las ideas que me salen de la cabeza en vez de expresarme en una lengua que no es ni mía ni de ninguna nación viva, y apresurarme a adaptar mis ideas al estilo de aquella y cuando me falta el estilo, dejo mis ideas sin representación o sin presentarlas en el modo en que yo mismo las he entendido y no otro, que diría que las tiene en su cerebro. (Vlajoyannis, 1900-08: 192)

Inmerso en el espíritu ilustrado y en la racionalidad científica, defiende en definitiva la unicidad lingüística mediante el enriquecimiento fundamentalmente léxico de la lengua hablada, la utilización de normas gramaticales naturales, y la simplificación de la ortografía histórica, instrumento para lograr una mayor accesibilidad a la enseñanza por parte de los hablantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDRIOMENOS (1995): Ἰωάννης Βηλαρᾶς, *Ποιήματα,* Ed. filológica de G. Andriomenos, Atenas, pp. 11-71.

DIMARÁS (1948): Κ. Θ. Δημαρᾶ, «Σημειώσεις πάνω στὸν *Διάλογο*», *Ἀγγλοελληνικὴ Ἐπιθεώρηση* 3.

—— (1975[6]): *Ἱστορία τῆς Νεοελληνικῆς Λογοτεχνίας. Ἀπὸ τὶς πρῶτες ρίζες ὥς τὴν ἐποχὴ μας*, Atenas.

—— (2000): «Ρωμιοί Γραικοί Ἕλληνες», *Ἱστορία τοῦ Ἑλληνικοῦ Ἔθνους,* t. 11, Atenas, pp. 348-350; 1975[1].

GARCÍA GÁLVEZ (2004): «La fortuna neogriega de los clásicos griegos: *La Batracomiomaquia* de Ioannis Vilarás (1771-1823)», *Fortunatae* 14, pp. 27-64.

JRISTÓPULOS (1805): Α. Χριστόπουλος, *Γραμματικὴ τῆς αἰολοδωρικῆς, ἤτοι τῆς ὁμιλουμένης τωρινῆς τῶν Ἑλλήνων γλώσσας*, Viena.

KRIARÁS (1973): Εμμ. Κριαρᾶς, «Βηλαρᾶς. Γλωσσικὰ καὶ γραμματολογικά», *Νέα Ἑστία* ΜΖ΄ 94.1.115, (12.1973), pp. 1-47. [*Φιλολογικὰ Μελετήματα - 19ος αἰ*, Atenas, 1979, pp. 68-133.]

LAMBROS (1896): Σπ. Λάμπρος, «Ἰωάννου Βηλαρᾶ, ἀνέκδοτον ὀνομαστικόν». *Δωδώνη. Εἰκονογραφημένον Ἠπειρωτικὸν Ἡμερολόγιον* 1, Atenas, pp. 35-47.

MERTZIOS (1959): Δ. Μέρτζιος, «Ἐγεννήθη εἰς τὰ Κύθηρα ὁ Ἰωάν. Βηλαρᾶς;», *Ἠπειρωτικὴ Ἑστία* 8, pp. 945-949.

MIJALÓPULOS (1930): Φ. Μιχαλόπουλος, *Τὰ Γιάννενα κι' ἡ Νεοελληνικὴ ἀναγέννηση, 1648-1820,* Atenas.

MORALES ORTIZ, A. (2002): «Seferis y la tradución» en I. García Gálvez (ed.), *Grecia y la tradición clásica. Actas del II Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica-VII Jornadas de Literatura Neogriega (La Laguna, 30-10/3-11-2001),* Universidad de La Laguna, pp. 815-827.

MOSJONÁS (1981): Βηλαρᾶς, Ψαλίδας, Χριστόπουλος κ.ἄ., *Ἡ δημοτικιστική ἀντίθεση στὴν κοραϊκὴ* μεσὴ οδός, (Εἰσαγωγή - Ἐπιμέλεια Εμμ. Ι. Μοσχονᾶ), Atenas, pp. 127-186.

PONTANI, F. M. (1961): «Αἱ σπουδαὶ τοῦ Βηλαρᾶ εἰς τὸ Πανεπιστήμιον τῆς Παδούης», *Παρνασσός* 3.2, pp. 281-287.

PSIJARIS (1902): Γ. Ψυχάρης, *Ρόδα καὶ Μῆλα*, vol. II y V, Atenas.

ROIDIS (1893): Εμμ. Ροΐδης, *Τὰ εἴδωλα· γλωσσικὴ μελέτη*, Atenas.

SPERANTSAS (1953): Στ. Σπεράντσας, «Το γραφικὸ σύστημα τοῦ Βηλαρᾶ», *Ἑλληνικὴ Δημιουργία* ΣΤ΄ 12. 141 (15.12.1953), pp. 725-727.

TOMADAKIS (1960): Ν. Β. Τωμαδάκη, *Οἱ λόγιοι τοῦ Δεσποτάτου τῆς Ἠπείρου,* Ioánnina.

—— (1973): *Νεοελληνικαὶ μεταφράσεις, παραφράσεις καὶ διασκευαὶ τῆς «Βατραχομυομαχίας»*, Atenas.

—— (1983): «Ὁ Γιάννης Βηλαρᾶς καὶ οἱ Ἕλληνες», *Νεοελληνικά. Δοκίμια καὶ μελέτες,* Atenas, pp. 202-203.

TRIANDAFILIDIS (1913a): Μ. Τριανταφυλλίδη, «Διδαχτικὰ βιβλία τοῦ Βηλαρᾶ ἀνέκδοτα», *Δελτίο τοῦ Ἐκπαιδευτικοῦ Ὁμίλου* 3, pp. 264-268 [*Ἅπαντα Μανόλη Τριανταφυλλίδη,* VIII, Universidad Aristóteles de Salónica-Instituto de Estudios Neohelénicos-Fundación Manolis Triandafilidis, Salónica, 1965, pp. 152-157]

—— (1913b): *Ἡ ὀρθογραφία μας*, Atenas.

—— (1963): *Ἅπαντα Μανόλη Τριανταφυλλίδη. Γλωσσικό ζήτημα καὶ γλωσσοεκπαιδευτικά Α΄ -Β΄,* Tomos III y IV, Universidad Aristóteles de Salónica-Instituto de Estudios Neohelénicos-Fundación Manolis Triandafilidis, Salónica.

VAVARETOS (1935): *Ἅπαντα Ἰωάννου Βηλαρᾶ*, Ed. G. A. Vavaretos, Atenas.

VILARÁS (1814): Ἰωάννης Βηλαρᾶς, *Η Ρομαηκη γλοσα,* Corfú.

—— (1827): Ἰωάννης Βηλαρᾶς, *Ποιήματα καὶ πεζὰ τινά,* Ed. A. Politis, Corfú.

—— (1896) = LAMBROS.

—— (1985) = YOJALAS.

—— (1995) = ANDRIOMENOS.

VLAJOYANNIS (1900-08): Γ. Βλαχογιάννης, «Γιὰ τὴ μελέτη τῆς ἐθνικῆς γλώσσας. Η φηλολογηκες γραφες του Βηλαρα. (Ἀνέκφοτη γλωσσική μελέτη)», *Προπύλαια* Α΄, 4-5, Atenas, pp. 177-219.

VRANUSIS (1952): Λ. Βρανούση, *Ἀθανάσιος Ψαλίδας, ὁ Διδάσκαλος τοῦ Γένους (1767-1829). Ὁ πατριώτης - ὁ πολιτικὸς - ὁ ἀγωνιστής*, Ioánnina.

—— (1956): *Οἱ Πρόδρομοι,* Atenas, pp. ζ΄-η΄, pp. 203-222.

YATROMANOLAKIS (2000): Γ. Γιατρομανωλάκης, Μεταφραστική θεωρία και πρακτική του Σεφέρη en Γ. Σεφέρης, *Μεταγραφές,* Ed. Y. Yatromanolakis, Atenas, pp. 227-308; 1980[1].

YOJALAS (1985): Τ. Π. Γιοχάλα, *Στοιχεῖα Ἑλληνο-Αλβανικῆς Γραματικῆς καὶ Ἑλληνο-Αλβανικοὶ διάλογοι. Ἀνέκδοτο ἔργο τοῦ Ἰωάννη Βηλαρᾶ*, Tesalónica.